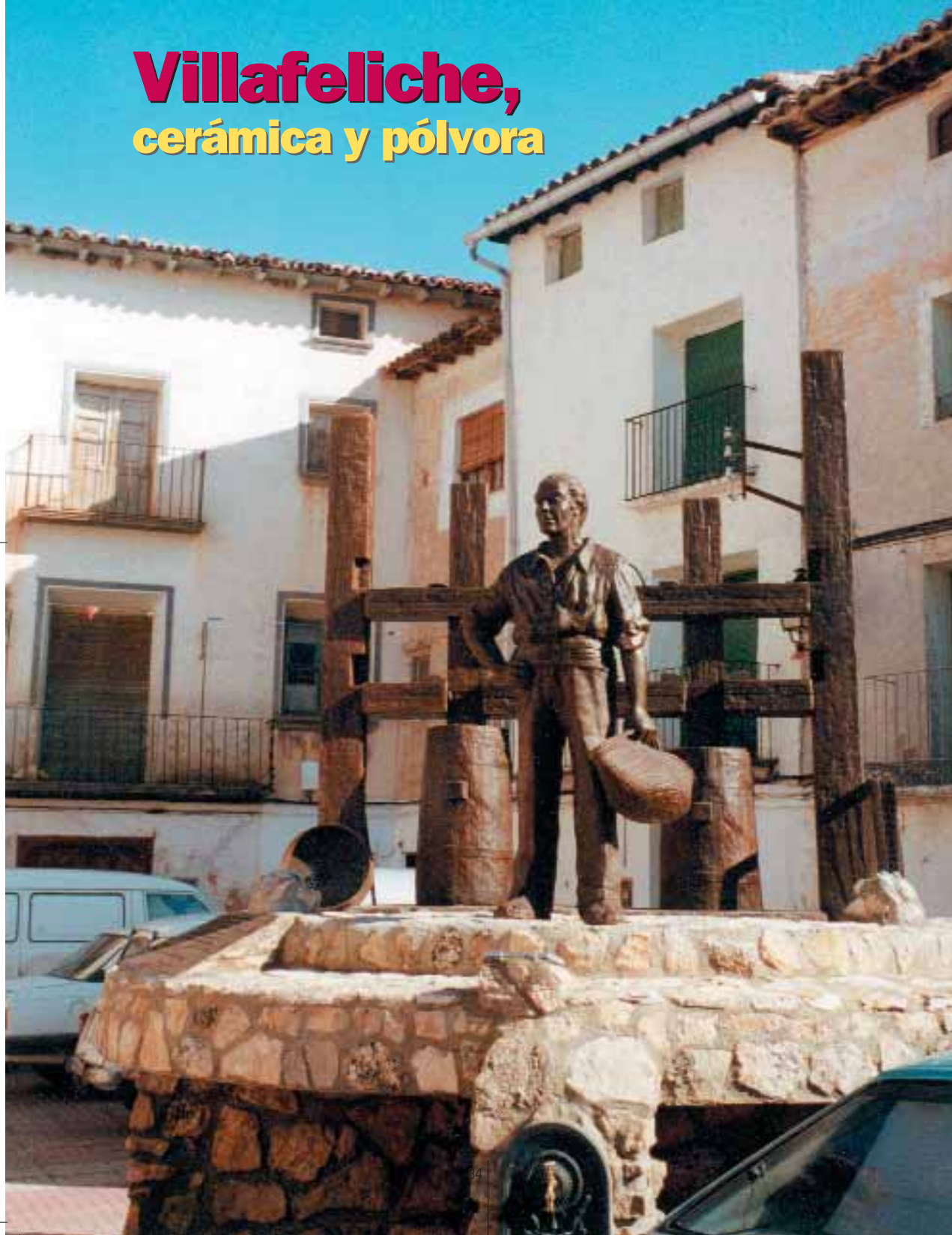
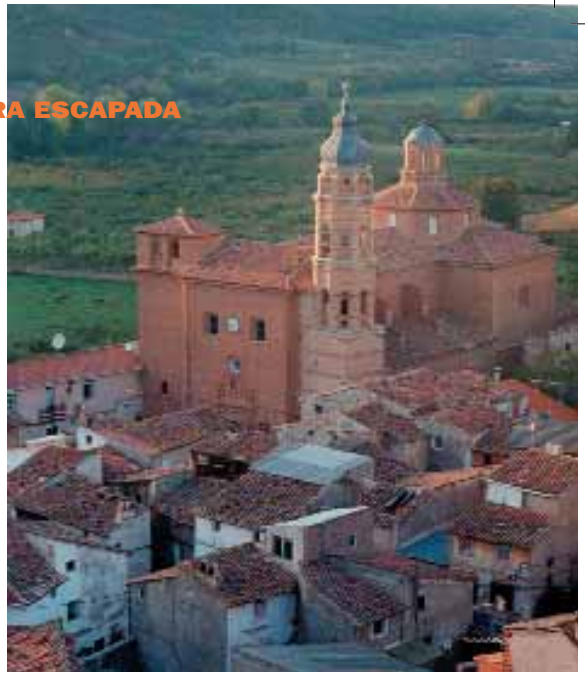


OTRA ESCAPADA Nº 32 NOVIEMBRE 2003

# Villafeliche, cerámica y pólvora





La ermita de San Cosme, a la izquierda, presenta una original y poco frecuente planta de cruz griega. A la derecha, la iglesia de San Miguel, construida a lo largo del siglo XVII.

**Luis Negro Marco** [textos y fotografías]

**Ana M<sup>a</sup> Boquete** [fotografías]

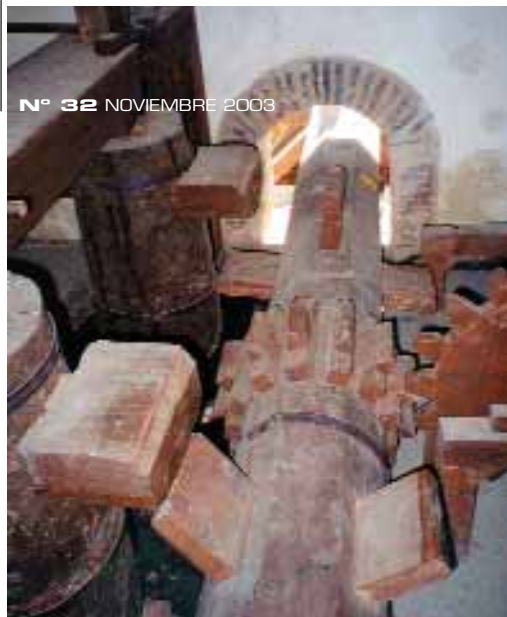
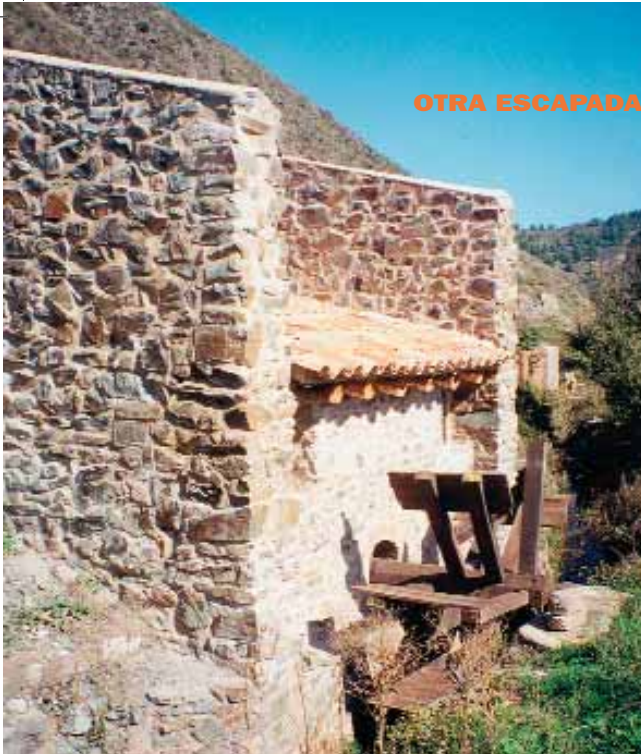
La localidad de Villafeliche se encuentra a 100 kilómetros de Zaragoza y muy próxima a Daroca, si bien pertenece a la comarca de Calatayud. De siempre ha sido conocida esta población por sus Reales Fábricas de Pólvora (que tanta importancia tuvieron en los Sitios de Zaragoza) y sus alfares, que llegaron a sumar 200 en el siglo XIX. Preside la villa un imponente castillo árabe parcialmente rehabilitado, a cuyos pies emergen las hermosas ermitas de San Cosme y San Marcos. Y a su lado, el Calvario, único del Reino de Aragón en el que antiguamente las familias del lugar podían enterrar a sus difuntos. Su bella iglesia de San Miguel, del siglo XVII, cuenta con una imponente torre recientemente restaurada que impregna de más belleza, si cabe, al conjunto urbano. La población, dividida en dos barrios (el más pequeño llamado «barrio corto») presenta en su trazado reminiscencias de un pasado de convivencia cristiana y morisca, con nombres de calles tan sugerentes como el de «Era Jamila». Un dato curioso de Villafeliche es que tiene una ciudad hermana en Italia, concretamente en la provincia de Frosinone. Su localidad hermana se llama Colfeliche, y está a cien kilómetros al norte de Roma. Los diarios italianos «Il Mes-

sagiero» e «Il Tempo» se hacían eco, en agosto de 2002, de la feliz coincidencia de nombre entre ambas poblaciones.

### El último valle

La historia de los molinos de pólvora de Villafeliche se remonta al siglo XVI. En la localidad existían minas de salitre, así como abundante cáñamo en su próspera vega que se utilizaba para hacer carbón vegetal y fibra empleada tanto para la fusilería como para la artillería, hasta finales del XIX. Asimismo, la población se encuentra en un valle cerrado, surcado por el Jiloca, a resguardo del viento. Estos factores, unidos a la relativamente asequible distancia (170 kilómetros) de la localidad turolense de Libros, con importantes minas de azufre, convirtieron a Villafeliche en el centro ideal para la fabricación de la pólvora, hasta que, con la llegada del ferrocarril, a principios del siglo XX, el último valle negro de España dejó de teñir sus aires con aromas de pólvora mojada.

En 1764 Villafeliche contaba con 165 molinos de pólvora, que con el transcurso de los años llegaron a rebasar los 200. Cada uno de ellos integraba las Reales Fábricas de Pólvora de Villafeliche. Estos molinos poseían en su interior una maquinaria similar a la de los martinets y batanes. Una maza accio-



N° 32 NOVIEMBRE 2003



El barril, sobre estas líneas, servía para pavonar la pólvora fabricada, de forma que no se desmenuzaran las bolitas en que era comercializada. Arriba, a la derecha, detalle del eje y levas del molino.

nada por el agua trituraba el salitre a una velocidad de un golpe por segundo. Un barril servía para pavonar la pólvora fabricada, de manera que no se desmenuzaran las bolitas en las que se comercializaba. Cada molino era un edificio independiente, con techumbre frágil, a base de cañizos, vigas finas y tejas árabes. Esto, con la finalidad de que en caso de explosión la onda expansiva no encontrara resistencia, al tiempo que se evitaba la posibilidad de que fuesen lanzados al aire grandes bloques, con la consiguiente peligrosidad para la integridad física de la población.

En Filipinas se instalaron varias fábricas de pólvora durante el siglo XIX, cuya edificación siguió los cánones de las de Villafeliche. La decadencia llegaría en la segunda mitad del XIX, de manera que en 1850 el diccionario de Madoz, haciendo referencia a las Reales Fábricas, decía que el Gobierno había mandado desmantelarlas. A partir de entonces, la fabricación sigue aunque de manera clandestina, a cambio de un mísero jornal, y siempre con la incertidumbre de ser perseguidos por la Justicia. Una fábrica de salitre incautada en 1865 en Villafeliche arrojaba, según datos desprendidos del auto de su clausura, una producción anual de 12.669 kilos.

### **Fabricación de la pólvora**

Este rotundo producto empezó a usarse en Europa, en las armas de fuego, a principios del siglo XIV. Su invención se atribuye a los

chinos, difundida después por los árabes en Europa. Otras teorías atribuyen su invención en el Viejo Continente a varios monjes, que en lugares distintos pero en el mismo tiempo habrían dado con la explosiva fórmula. La fabricación de pólvora en Villafeliche se realizaba, básicamente, del siguiente modo: en unos molinos de piedra se molía la mezcla de salitre, carbón y azufre, ligeramente humedecida, y se batía en las mazas de los molinos durante un período aproximado de ocho días. Superado este tiempo se tomaba una muestra con la que se restregaba un papel. Si el resultado era una mancha sinuosa en la celulosa, entonces se debía añadir un poco más de agua a la pólvora y batirla durante ocho días más. Una vez que el resultado era satisfactorio, se cribaba la pólvora producida y se obtenían bolitas menudas que se secaban al sol extendidas en mantas. Cuando hacía viento, el aire esparcía por la estratigrafía del terreno granos de pólvora en suspensión. Hoy, en cortes naturales del terreno aún es posible discernir estas líneas, que marcan (como los círculos concéntricos en el tronco de un árbol) los años en que fue fabricada.

La pólvora negra de Villafeliche manchaba mucho las manos, de modo que para reducir su potencial de manchado, en muchas ocasiones se echaba parafina al preparado. La consecuencia negativa era que la pólvora perdía fuerza. El modo de venta era encapsular la pólvora en vasijas de barro. Ambas industrias se complementaban perfectamente, de manera que Villafeliche llegó a tener los mismos alfares (200) que molinos.

### Llega el tren

El cambio del siglo XIX al XX trajo consigo la verdadera Revolución Industrial en España, que llegaba a través de los nuevos caminos de hierro. El trazado del Ferrocarril Central de Aragón (Calatayud-Valencia-Caminreal) afectaba a la vega del Jiloca, a cuyas riberas se situaban los molinos de pólvora, de modo que el Gobierno procedió a la



Sobre estas líneas, una vía muerta del antiguo ferrocarril «Central de Aragón» a su paso por Villafeliche. Arriba, antiguo molino de piedra en el que se trituraba la mezcla de salitre, azufre y carbón.



Cada uno de los 200 molinos de Villafeliche constituyeron desde 1764 las Reales Fábricas de Pólvora hasta su desaparición paulatina. A la derecha, Manuel Gil, último alfarero de los 200 que llegó a haber en la localidad.

clausura de 25 de estos molinos a cada lado de la vía, a su paso por el término municipal de Villafeliche. Además, en esa época se había conseguido la reducción del humo en el uso de la pólvora. No sucedía así con la pólvora negra que se seguía produciendo en Villafeliche. Su demanda para el ejército era por lo tanto mínima, ya que su empleo obstruía los cañones de las armas, e inundaba de humo los campos de batalla. Renqueando aún continuó la fabricación hasta mediados de los 60, década en que aún se contabilizaban 12 molinos en la localidad. Y la paralización definitiva se produjo en 1983, a raíz de la detención del terrorista «Santi Potros», a quien se le incautó documentación con información sobre los molinos de pólvora de Villafeliche. Ante esta situación, se optó por el cierre definitivo de los mismos. Durante los Sitios de Zaragoza, en 1808 y 1809, los defensores maños se nutrieron en buena medida de la pólvora fabricada en Villafeliche. Por la ayuda prestada a la defensa de la ciudad contra los franceses, a Villafeliche le fue concedida la medalla de oro por el Consejo de Ministros de España, siendo entonces su presidente Antonio Maura y Montaner.

Para el 2008, coincidiendo con el segundo centenario de aquellos sucesos, el consisto-

rio que dirige desde hace dieciséis años Agustín Caro Esteban, ya está trabajando en una serie de actos que destaquen la participación villafelichina en los Sitios de Zaragoza. Los proyectos pendientes son la creación de sendos museos de la cerámica y la pólvora, que se ubicarán en el edificio del antiguo Cuartel de la Guardia Civil. El espacio contará además con un centro de interpretación de fósiles (Villafeliche se encuentra próxima a la localidad de Murero, célebre por sus yacimientos fósiles del Cámbrico) y con un albergue.

Asimismo es deseo del consistorio acometer la restauración de 50 de los 200 molinos que tuvo antiguamente Villafeliche, y crear una zona ajardinada en su entorno, configurando un parque arqueológico de la pólvora y la cerámica. En agosto de 2002, la población inauguró un monumento, obra del escultor Luis Moreno Cutando, en memoria de las personas que durante décadas dedicaron su vida a la fabricación de la pólvora en Villafeliche.

### Tierra de alfares

Villafeliche acogió en el pasado una de las más importantes comunidades moriscas de Aragón, especializada en la industria alfarera. La gama de sus producciones «corrió co-



Nº 32 NOVIEMBRE 2003 OTRA ESCAPADA

mo la pólvora por todo Aragón», de manera que tras la expulsión definitiva de los moriscos, en 1610, las comunidades cristianas de la villa continuaron con sus técnicas de fabricación. Es verdad que los nuevos alfareros «tiraban con pólvora ajena», pero supieron mantener el nivel alcanzado por los árabes en la producción de platos, jácara, ataifores y redomas. Los alfareros de Villafeliche prescindieron de «gastar pólvora en salvas», y se centraron en la calidad de sus piezas, demandadas por todos los reinos hispanos. Surgieron así numerosos arrieros, encargados de la distribución cerámica y pólvora de Villafeliche por todas las provincias de España. Seguramente, no fueron los arrieros villafelichanos quienes inventaron la pólvora, pero su fórmula era la de rentabilizar al máximo sus viajes. Así que, por ejemplo, cuando viajaban a Orense, dejaban allí su cargamento de pólvora y cerámica. Cargaban castañas gallegas que llevaban hasta Soria, donde a su vez recogían tarimas de pino que transportaban hasta Zaragoza. En la capital maña hacían acopio de barniz, que, por último (fin del viaje) llevaban a los alfareros de Villafeliche. En estos trayectos, los arrieros (fieles al dicho de «pólvora poca y munición hasta la boca») primaban más la calidad del transporte que su volumen, pues las caballerías tampoco podían ir muy cargadas para tanto trayecto. Los objetivos del viaje, tan inteligentemente planteados por los arrie-



Arriba, las manos del alfarero trabajando el barro. Sobre estas líneas, la vega de Villafeliche, que es rica en todo tipo de cultivos.



**OTRA ESCAPADA** Nº 32 NOVIEMBRE 2003



ros villafelichinos, jamás quedaban «en pólvora mojada».

En la actualidad, la tradición alfarera continúa en Villafeliche con un solo artesano: Manuel Gil, hijo del también alfarero Pedro Gil Romea, descendiente igualmente de familia de alfareros, que murió en junio del 2001 a los 77 años de edad. Su hijo, Manuel Gil, «tiene mecha para rato» y continúa ahora con toda la ilusión y buena técnica heredada de su padre, elaborando unas piezas de gran belleza en las que combina tradición y modernidad, canon y creatividad. Sus obras, únicas e irrepetibles, por ser su elaboración totalmente manual, representan uno de los últimos ejemplos de artesanía cerámica en Aragón con cientos de años de historia acrisolados en su barro.

**Patrono de los misioneros**

Además de una hermosa y romántica vega, sus molinos de pólvora y alfares, Villafeliche es la cuna de hijos ilustres, como el san-

to Ignacio-Clemente Delgado, obispo y patrono de los Misioneros Diocesanos de Zaragoza. San Ignacio Delgado nació el 22 de noviembre de 1762. En 1785 embarcó rumbo a Manila, siendo ordenado allí sacerdote. Fue Vicario de Tonking, y en 1838, a causa de su actividad pastoral cristiana, condenado a muerte. Tras sufrir tortura fue decapitado después de muerto y su cabeza, arrojada a un río, fue recuperada de las aguas tres meses después, totalmente intacta. Ignacio Delgado fue beatificado por León XIII en 1900, y canonizado en 1988 por Juan Pablo II, junto a otros 116 mártires de Vietnam. La localidad le tiene dedicada una plaza y la fecha de su nacimiento es celebrada como festividad local. ■

**Información**

- **Ayuntamiento de Villafeliche**  
Tel: 976 89 12 01
- **Bibliografía:**  
Comunidad de Calatayud. Edita: Gobierno de Aragón. Zaragoza, 2001.